

Correspondencia personal

Miguel Rivero

PIENSO QUE DEBE HABER OCURRIDO A FINES DE 1992, O principios de 1993, cuando leí una breve nota de Jesús Díaz, publicada en la sección del diario *El País*, dedicada a las opiniones de los lectores.

Hacía muchos años que no tenía noticias de él. Habíamos estado juntos en el diario *Juventud Rebelde*, cuando yo era jefe de la página internacional y Jesús dirigía *El Caimán Barbudo*. Nuestros encuentros eran muy esporádicos porque estábamos en mundos diferentes, aunque en aquellos años (probablemente de 1966 hasta 1968) hubo un período de relativa libertad para la creación periodística y literaria. Creo que ambos la aprovechamos, aunque de forma diferente.

Cuando escribí al diario *El País*, ni siquiera sabía si la carta iba a llegar a manos de Jesús, o si él iba a recordar quién le escribía. Desconocía donde vivía, pero tenía la intuición de que ambos compartíamos similares inquietudes acerca del destino de Cuba.

Por esa época, yo residía en Praga y todavía estaba trabajando en la Organización Internacional de Periodistas (OIP), pero ya por cuenta propia, no como representante de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). Fui testigo de la «revolución de terciopelo», en la antigua República Socialista de Checoslovaquia, del desmoronamiento del campo socialista y estaba convencido de que el rumbo de la política de Cuba era absurdo, contraproducente. Para aferrarse al poder, Fidel Castro estaba dispuesto a llevar al pueblo cubano a los máximos sacrificios, al abismo si fuese necesario.

De pronto, recibí una carta de Jesús, fechada en Berlín, el 17 de febrero de 1993:

¡Claro que me acuerdo de ti compadre! Si me parece que te estoy viendo e incluso leyéndote. Tus artículos me gustaban tanto como tu sentido del humor. Siempre te identifiqué como un par con quien me hubiera encantado emprender algún proyecto.

Tu carta me hizo mucho bien, los amigos de *El País* tuvieron la gentileza de remitírmela y desde entonces la he leído varias veces... Sí, somos muchos los que creemos en Cuba... pero estamos separados, desorganizados, sin voz ni columna vertebral...

Y ahí estamos, arando en el aire, puesto que nos robaron la tierra. De todos modos pienso que alguna vez nos reorganizaremos... Creo que incluso en Miami hay algunos que estarán de nuestra parte en esa batalla.

Hay mucho frío en Berlín, tanto como en Praga, no hablo alemán y me es difícil ganarme el pan mío y de mi familia. No quiero ir a USA. Hago periodismo en español, doy clases en inglés en la Academia de Cine e intento escribir una nueva novela, con la estúpida ilusión de que los libros sirven para algo.

La actitud de Galeano (*se refiere al escritor uruguayo Eduardo Galeano, con quien sostuvo una polémica pública*) ha sido desgraciadamente canallesca. Te envío un artículo que he mandado a *Brecha*, donde se publicó un dossier completo y honesto sobre el asunto, hecho por Ernesto González Bermejo.

Háblame más de ti, mándame información, mantengamos contacto. Ojalá algún día pueda darme un salto a Praga. O tú a Berlín».

A partir de ese momento, ya tenía su dirección y teléfono y se inició un fluido intercambio. Le mandaba toda la información que podía recopilar sobre Cuba. En esa época, aunque bajo un seudónimo, yo escribía análisis sobre la situación cubana. Ya Jesús andaba años luz al frente, combatiendo para difundir la verdad sobre Cuba, pero a pecho descubierto.

Como a muchos, a él también le habían acusado de venderse «por un plato de lentejas» (carta del ministro de cultura, Armando Hart). Al conocer de cerca la vida de Jesús y de Manuel Díaz Martínez, me he dado cuenta de lo absurdo y calumnioso de estas acusaciones. Las lentejas de Jesús no debían tener ni condimentos, ni chorizos, porque él andaba en la lucha por la vida, dando clases, escribiendo artículos... Cuando visité en Las Palmas de Gran Canaria al «connotado» agente de la CIA, Manuel Díaz Martínez, me di cuenta de que la agencia norteamericana le debía muchos salarios. Manuel vivía con su padre (un anciano de humor contagioso, ya fallecido) en un modestísimo apartamento, que además era prestado, pues él no tenía medios para pagar el alquiler.

Acerca del artículo enviado por Jesús a *Brecha*, traté de intervenir con González Bermejo, para que fuese publicado. Yo estaba colaborando con ese semanario uruguayo desde 1991 y existía entre nosotros un buen grado de amistad y de confianza, desde la época en que trabajamos juntos en Prensa Latina. Bermejo me respondió, el 6 de mayo de 1993:

Debes pensar que no tengo el derecho de detener una nota que mande Jesús Díaz, pero después le contestará Pedro de la Hoz. ¿Qué hacemos con una eventual réplica de Jesús?

Comprendí el drama en que se encontraba González Bermejo y así se lo hice saber a Jesús. Por cierto, muy poco después, un oportuno infarto sacó a

Bermejo del camino del semanario uruguayo, que volvió a su línea tradicional de defensa del régimen cubano.

Por suerte para mí, la comunicación con Jesús fue cada vez mas fluida, por carta y llamadas telefónicas. El 7 de marzo de 1993, me escribió desde Berlín:

...mi cuento se parece muchísimo al tuyo, con variaciones de siglas —donde pones UPEC yo escribo ICAIC, por ejemplo—, de fechas —para mí fue capital el descalabro del 70 y decisivo el asesinato de Ochoa—, y de avatares —en lugar de Praga me tocó Berlín, donde recibí una beca por un año, como escritor, junto a mi familia inmediata, mis dos hijos y mi mujer.

No vine decidido a quedarme. Es más, si hubiera una mínima posibilidad de debate en Cuba habría regresado. Intenté abrir ese espacio con «Los anillos de la serpiente», que conoces. Sin embargo, Galeano, Hart y en última instancia el gobierno cubano se interpusieron en mi camino. Después de la carta del Ministro quedé colgado, volver era hacerlo a la cárcel y te confieso que no tuve valor. Muchas veces me reprocho el no estar preso en Cuba y me deprimó. Por suerte o por desgracia la lucha por la vida no da tiempo para eso. Hace más de un año que terminó la beca y desde entonces vivo de mis múltiples empleos, ya que las autoridades alemanas no les dan permiso de trabajo ni a mi mujer ni a mi hijo mayor.

...en cuanto al intercambio que me propones, intuyo que seré el favorecido. Por acá consigo poco, recuerda que no soy periodista y dependo de lo que me envían los amigos...

Con respecto a tu invitación-exhortación a usar el periodismo como un arma, haré lo que pueda. Te confieso una cosa, soy muy mal periodista, otra, estoy muy solo, y una tercera, lucho tanto para ganarme el pan que termino exhausto. Me explico un poco más, escribir un artículo me cuesta mucho tiempo, como estoy tan solo (y tan confuso) temo producir efectos contrarios a los deseados...

No sé que hacer. Me dan ganas de ponerme a escribir *La piel y la máscara*, que es como se llama mi novela, y vaya el mundo al carajo. Sé, no obstante, que tienes razón e intentaré, de cuando en cuando, algún artículo...

De ahora en adelante te enviaré lo que haga, un artículo bimestral, probablemente. Tú sabrás a cuales órganos podrá interesarle, fuera de España, Alemania, Austria y Suiza no tengo compromisos. ¿Podría quizá ganarme unos centavos con eso? Perdóname la pregunta, a quienes nos criamos en la revolución cubana hablar de dinero nos produce náuseas; pero mantener a cinco personas en Berlín y a dos en La Habana, mi hermana y mi madre, es un ejercicio de brava disciplina.

...el espíritu de lucha que respira tu carta me conmovió; te confieso que soy muy escéptico con relación al futuro de nuestra isla. No obstante, estoy dispuesto a hacer algo, pero habría que definir previamente qué. Tenemos que hablar»

Ya el 16 de marzo recibí el primer artículo de Jesús, con un breve currículo. Por mi parte, lo bombardeaba con todo tipo de recortes de diarios y revistas que contenían opiniones sobre la situación en Cuba, así como también le consultaba ideas sobre mis propios artículos.

Sólo tres días después, una nueva carta desde Berlín:

Esta es básicamente para decirte que parto mañana hacia España, a dictar un curso en la Escuela de Letras durante quince días. Estaré de vuelta el 6 de abril. Por favor, sigue enviándome información, es realmente muy útil. Te agradezco mucho tus ideas para nuevos artículos, así como tu ofrecimiento de, digamos, «preelaborar» el material; sin embargo, me siento incapaz de aceptarlo. ¡Soy un neurótico del estilo! ¡Un verdadero demente! De ahí el tiempo que pierdo escribiendo. No obstante, acabo de recibir una mala noticia que quizá se convierta en buena a nuestros fines, debido a los cortes presupuestarios por acá, mi contrato en la Academia será sólo por seis meses al año, de modo que tendré más tiempo y sobre todo mucha más necesidad de ganarme la vida con la computadora.

Ya no sabría decir con exactitud si la idea de crear una publicación, o una revista, nació durante esa primavera, cuando Jesús viajó a Praga, o unos meses después, cuando yo me trasladé a Berlín, para visitarle. Pero el proyecto estaba en plena ebullición en la mente de Jesús y nuestros encuentros alimentaban aquel sueño. Desde que recibí su primera carta, el drama estaba latente: «*estamos separados, desorganizados, sin voz ni columna vertebral*». Era necesario el ENCUENTRO de esas voluntades, de que la diáspora se pudiese comunicar con los que estaban dentro. Que los de dentro tuviesen un espacio para debatir ideas, sin que la publicación estuviese vinculada a ninguna fuerza política determinada. Esa era una de las obsesiones de Jesús, mantener la independencia de criterios.

El 11 de mayo de 1993, en una breve nota desde Berlín, Jesús me decía: *La pasé cojonudamente en Praga gracias a ti y a los tuyos... decidete y date un salto por Berlín, así podremos seguir arreglando el mundo.*

¿Quién nos iba a decir, por esa fecha, que por razones diferentes después los dos estaríamos de nuevo cerca, pero esta vez en la península ibérica? Yo me trasladé en agosto de 1994 a vivir en Lisboa. Me parece que fue por ese mismo año que Jesús se instaló en Madrid. El intercambio epistolar fue menos necesario. Ya se podían intercambiar visitas, sostener encuentros personales, como es prueba una carta de Jesús, del 27 de mayo de 1995:

...no te he escrito simplemente porque vivo como mister Magoo, ¿te acuerdas?, aquel cegato de los cómics que se la pasaba siempre al borde de un precipicio y no se rompía la crisma de pura suerte. Ganarse la vida es duro, lo sabes y lo sufres. Yo también. Y en eso ando, viajando de un lado para otro por media Europa para impartir seminarios y dar conferencias a destajo...

...tengo una novia gallega, de modo que culturalmente está muy cerca de la tuya. En julio quisiera pasarme una semana en Lisboa, con Elvira...

Durante aquel encuentro del verano de 1995, en Lisboa, el proyecto de lanzar la nueva publicación, esta revista que sirve ahora de puente para unir a los cubanos, no era un simple sueño de la primavera de Praga, o de Berlín.

Con gran tenacidad, y pienso que con la ayuda incalculable de Annabelle Rodríguez, Jesús había ido uniendo voluntades, organizando recursos. Todo indicaba que aquel proyecto podría convertirse pronto en una realidad. Aquellas fueron conversaciones centradas en las secciones que podría tener la revista, el formato. Casi parecía que al terminar la cena, en Lisboa, ya estábamos hojeando el primer número de la revista.

Si algo debo reprocharme fue no haberme comprometido más con aquel proyecto. El principal factor fue que no tenía el nivel intelectual suficiente, una obra literaria reconocida, para acompañar a Jesús. Pesaron también cuestiones personales. Estaba reorganizando mi vida en una nueva ciudad, ni siquiera tenía un ingreso garantizado, un verdadero empleo, dependía de colaboraciones periodísticas y de traducciones... pero aquella fue una decisión egoísta y es una deuda que siempre tuve con Jesús.

Por fin, el primer número de la revista salió en el verano de 1996 y el 3 de septiembre Jesús me dirigió una carta:

...me encantó tu carta. Tomé nota de algunas de tus observaciones. Incluiremos la dirección en el boletín de suscripciones y publicaremos la sección «Cartas a Encuentro»...

...preparan nuevas «bombas» contra mí en La Habana. Hace un par de meses el inefable Pedro de la Hoz (mejor de la Hez) me dedicó un «elogio» a página completa: «Un copiloto inesperado», donde me acusaba de anexionista, agente de la CIA, etc... Como puedes imaginar, *Encuentro* los tiene locos...

...Como supondrás, la revista me roba un montón de tiempo y no me da un centavo; así que vivo de dar clases y escribir guiones de cine. He tenido suerte, la verdad. Ojalá que dure. Me parece fantástica la idea de coincidir los cuatro en Santiago de Compostela. Elvira siente gran cariño por Ana, (*se refiere a mi esposa, la periodista portuguesa Ana Gloria Lucas*), tiene mucha afinidad con ella. Yo voy bastante a Santiago, una vez al mes más o menos, si tengo para el avión. Se trata de que ustedes pongan la fecha. Pueden quedarse en el piso de Elvira, que tiene un cuarto libre. ¿Cuándo? A mí me gustaría que fuera cuanto antes. Pero si no tienen fecha libre con anterioridad, quizá podríamos esperar el año juntos, en Santiago. A Elvira y a mí nos encantaría. Sé que a ustedes también».

Y se cumplió aquel sueño. Creo que fue la mejor fiesta de Fin de Año que he disfrutado en estos trece años de exilio auto impuesto o forzado. El apartamento de la dulce gallega Elvira, una periodista de la televisión, era el lugar de reposo del guerrero Jesús. En Santiago de Compostela, en un pequeño café, nos deleitó contando cómo sería su próxima novela, *Dime algo sobre Cuba*.

Nos divertíamos muchísimo con las endechas que le dedicaba el escritor de turno, Pedro de la Hoz, a quien Jesús calificaba, irónicamente, de su «biógrafo oficial». Yo le comentaba que parecía que le daba pena utilizar su segundo apellido, ya que seguramente debía llamarse de la Hoz y el Martillo.

Ya danzaban en la mente inquieta de Jesús nuevos proyectos, para seguir uniendo a esta diáspora de cubanos. Jesús era incansable y sorprendente. Difícil

de imaginar cómo podía armonizar sus tareas como escritor con las de organizador de una publicación que cada vez iba ganando más en calidad, atrayendo nuevos valores, jóvenes intelectuales que sorprendían por la madurez y profundidad de sus análisis.

Ya cuando surgió el proyecto de *Encuentro en la Red* pude quedar mucho más tranquilo con mi conciencia. Me lancé de lleno a discutir con él cada detalle. La comunicación era fluida, directa. No existen cartas porque cada encuentro (en Portugal o España) era como un manantial inagotable de ideas nuevas y de planes para el futuro. En una reunión en casa de Annabelle, su hada madrina y factor que ha permanecido bastante en el anonimato en todos estos proyectos, se perfilaron nuevos detalles. Jesús estaba radiante, cada vez más convencido de que trabajábamos para el futuro.

Recuerdo que coincidimos en calificar a *Encuentro en la Red* como una bola de nieve, que después de lanzada no cesaría de crecer. Cada lector que encontrase artículos interesantes en ese portal se lo comunicaría a otro. Se trataría de una publicación con varias facetas, incluyendo desde música hasta deportes. Los artículos y análisis debían transmitir interpretaciones de las noticias, también se podrían promover debates. El entusiasmo ya era desbordante: internet sería una nueva herramienta de lucha contra el sistema totalitario cubano.

Sin yo saber que él se había marchado sin despedirse, el mismo día que apareció muerto en su apartamento estaba hablando con uno de sus hijos para planificar una visita a Madrid y sostener con Jesús una nueva conversación, de esas que manteníamos hasta altas horas de la noche. Aquel día había llamado varias veces por teléfono a su apartamento y nadie respondía. En horas de la noche, me llamó su hijo Pablo, para darme la triste noticia.

Jesús tenía un arte especial para plantear los problemas, tanto los de índole práctica, como acerca del futuro, cuando pudiésemos publicar en Cuba un diario independiente en papel. Siempre me colocaba en situaciones difíciles, haciendo preguntas acerca de los más peliagudos asuntos internacionales. Cuando me parecía que estaba convencido de mis argumentos, de pronto me sorprendía con nuevas interrogantes. Era el aglutinador por excelencia de una nueva generación de jóvenes intelectuales y periodistas. El servía como vínculo con la vieja guardia.

Jesús siempre insistía en que se debía preparar nuestro relevo, que ya se perfila tanto en la revista como en la publicación en internet. Tenía un arte especial, para transmitir su entusiasmo a los colaboradores.

El día que murió, la fiel y dulce Elvira lo estaba esperando en La Coruña, para pasar un fin de semana, en un hotel frente al mar.

Hablé recientemente con ella por teléfono y me transmitió la imagen que yo también prefiero conservar de Jesús Díaz: «¿Sabes, Miguel? Él no se ha marchado. Esta allí en aquel hotel. Le gustó tanto que se quedó allí, escribiendo nuevas novelas. El hotel está junto al mar, y del otro lado del océano él sabía que estaban Cuba y sus grandes ilusiones».